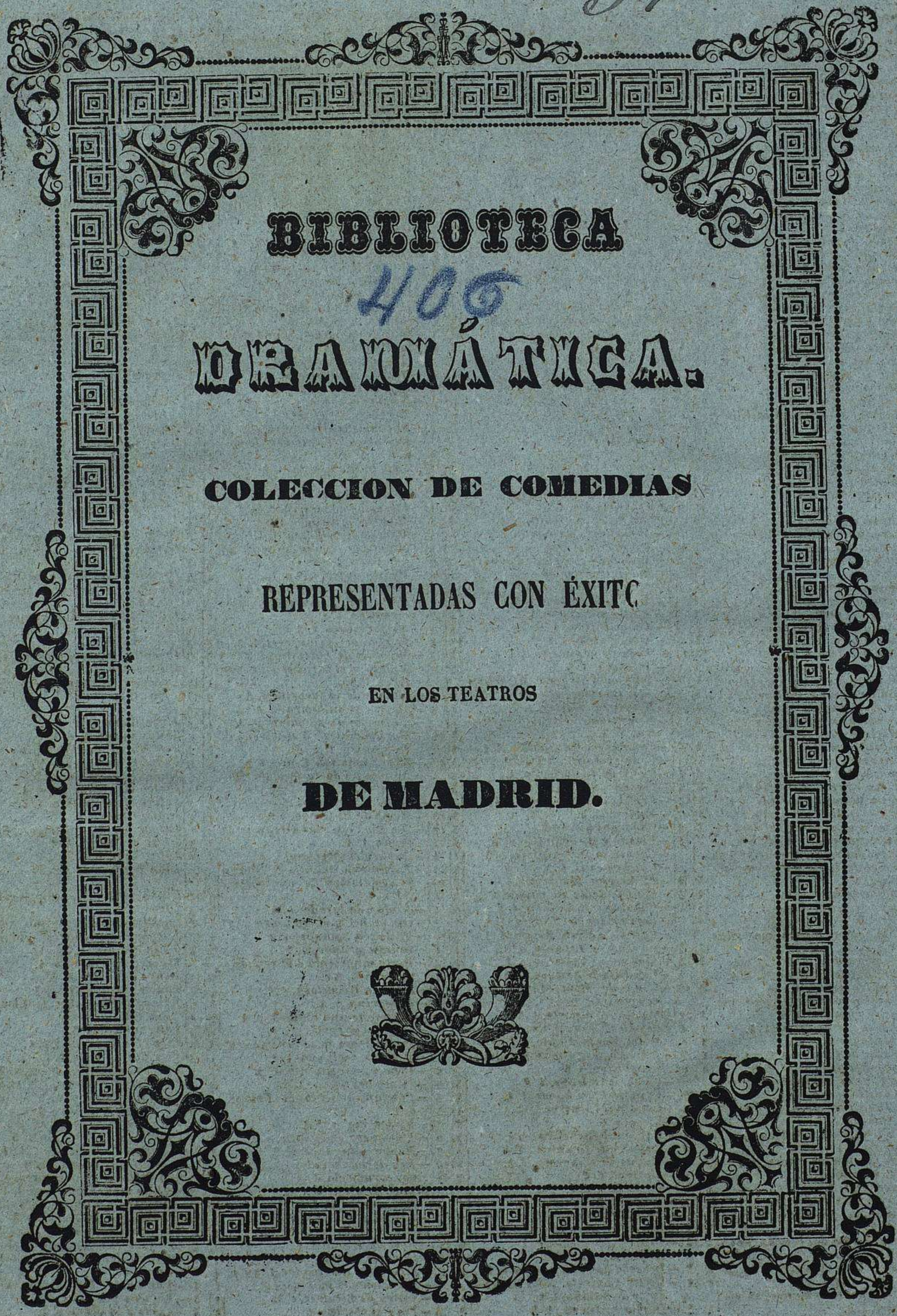


500

~~467~~

392



BIBLIOTECA

405

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



2	A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5	2 12
2	Ansias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	3 8	— Doctor negro, t. 4.	4 4	— Tarámbana, t. 3.	4 8
4	A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5	2 8	— Delator, ó la Bertina del Emigrado, t. 5.	3 16	— Tío y el sobrino, o. 1.	2 5
1	A tal accion tal castigo, o. 5.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	— Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	— Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
3	Azules de la privanza, o. 4.	3 4	Dos lecciones, t. 2.	3 2	— Espóspo de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	— Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
2	Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	4 3	— Españolito, o. 3.	3 5	— Testamento de un soltero, t. 3.	2 3
4	A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecha, o. 3. a y 3. c.	2 10	— Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	— Talisman de un marido, t. 4.	2 4
2	Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	3 11	— Eclipse, ó el agujero infundido, o. 3.	2 7	— Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
5	A la misa del gallo, o. 2.	5 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	— Espectro de Herbesheim, t. 1.	3 6	— Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
5	Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	5 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	— Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	— Tejedor de Jativa, o. 3.	3 6
5	Actriz militar y beata, t. 3.	5 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	— Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	— Tejedor, t. 2.	1 7
3	Al pie de la escalera, t. 1.	3 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	— Guarda-bosque, t. 2.	3 4	— Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
2	Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	— Guante y el abanico, t. 3.	3 3	— Vivo retrato, t. 3.	4 6
6	Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	— Galan invisible, t. 2.	3 5	— Vampiro, t. 1.	2 7
5	Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7. c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	— Hijo de mi mujer, t. 1.	2 3	— Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
4	A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	— Hermano del artista, o. 2.	3 11	— Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
5	A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	— Hombre azul, o. 5. c.	3 10	— Ultimo amor, o. 3.	2 5
2	Abogar contra si mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	3 2	— Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	— Usurero, t. 1.	2 4
4	A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	— Hijo de su padre, t. 1.	3 6	— Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
2	Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la silla va el castigo, t. 5.	3 8	— Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4 7	— Zapatero de Jerez, o. 4.	3 5
1	Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	— Hijo de Cromovel, ó una res-tauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	4 13
5	Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	— Hijo del emigrado, t. 1.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 5	3 7
2	Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio! o. 1.	2 3	— Hombre complaciente, t. 1.	3 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10. c.	3 15
2	Amor de padre, o. 2.	2 5	En la confianza está el peligro, o. 2.	3 4	— Hijo de todos, o. 2.	2 3	Francisco Doria, o. 4.	2 10
2	Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2 5	Entre cielo y tierra, o. 1.	3 2	— Hombre cachaza, o. 3.	3 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 11
2	Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	4 7	— Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wusa, o. 5.	2 16
5	Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	— Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
2	Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 3	Es un niño! t. 2.	4 7	— Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	5 5
1	Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	— Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
2	Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	— Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6. c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 3
5	Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	— Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7	2 11
2	Batalla de amor, t. 1.	2 5	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	— Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
2	Camino de Portugal, o. 1.	2 8	En mi bemol, t. 1.	2 1	— Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5	3 5
1	Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 5	— Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 10	Halifax, ó picaro y honrado, t. 3 y p.	2 9
2	César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	Aventurero español, o. 3.	3 8	— Médico negro, t. 7. c.	4 12	Hombre triple y muger tenor, o. 4	5 5
3	Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	Arquero y el Rey, o. 3.	3 12	— Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
3	Casarse á oscuras, t. 3.	3 4	— Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	3 10	— Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
5	Clara Harlowe, t. 3.	5 11	Amante misterioso, t. 2.	3 6	— Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	4 4
3	Con sangre el honor se venga, o. 3.	3 9	Alguacil mayor, t. 2.	2 5	— Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
3	Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	Amor y la música, t. 3.	2 4	— Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
3	Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	Anillo misterioso, t. 2.	4 5	— Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	5 6
4	Caer en el garlito, t. 3.	4 3	Amigo intimo, t. 1.	2 3	— Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1	1 7
2	Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	Artículo 960, t. 1.	2 3	— Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
4	Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7. c.	4 12	Angel de la guarda, t. 3.	3 8	— Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6. c.	3 11
2	Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	Artesano, t. 5.	3 8	— Marido destale, ó quién engaña y quien, t. 3.	2 3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
2	Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	— Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	3 6
2	Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	2 3	Baile y el entierro, t. 3.	2 8	— Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3 11	Juana Grey, t. 5.	2 8
3	Con un palmo de narices, o. 3.	3 5	Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3 10	— Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Juzgar por apariencias, o. 5.	3 6
4	Camino de Zaragoza, o. 1.	4 7	Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	— Novio de Builrago, t. 3.	4 6	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
1	Consecuencias de un boston, t. 1.	1 6	Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	— Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Julio César, o. 5.	2 15
5	Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5 3	Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	— Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
4	Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	4 3	Cómico de la legua, t. 5.	3 10	— Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 3.	2 8
4	Cambiar de sexo, t. 1.	4 3	Cepillo de las ánimas, o. 1.	2 6	— Nudo y la lazada, o. 1.	2 2	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
1	Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	Cartero, t. 5.	3 10	— Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1 6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
3	De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	Cardenal y el judio, t. 5.	3 12	— Premio grande, o. 2.	3 4	Lluven sobrinos!! o. 1.	3 3
2	De la mano á la boca, t. 3.	2 5	Clásico y el romántico, o. 1.	2 5	— Pacto sangriento ó la venganza corza, t. 6. c.	4 11	Laura de Castro, o. 4.	1 15
3	Don Canuto el estanquero, t. 1.	3 2	Caballero de industria, o. 3.	3 4	— Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
2	Dos contra uno, t. 1.	2 2	Capitan azul, t. 3.	2 11	— Peregrino, o. 4.	3 9	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2 9
3	Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3 2	Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	— Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Latreaumont, t. 5.	2 15
3	Desdichado por gratitud, t. 2.	3 4	Confidente de su muger, t. 1.	2 4	— Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Libro III, capítulo I, t. 1.	1 2
2	Dos y ninguno, o. 1.	2 3	Caballero de Griñon, t. 2.	2 4	— Perro de centinela, t. 1.	1 2	Litovidos del cielo, t. 1.	2 3
1	De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	— Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
3	Desengaños de la vida, o. 3.	3 8	Castillo de San Mauro, t. 5.	3 10	— Padre del novio, t. 2.	2 4	Luceros y Claveyina, ó el m. nis-tro justiciero, o. 5.	3 7
3	Doña Sancho, ó la independencia de Castilla, o. 2.	3 8	Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	— Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	La Abadía de Castro, t. 7. c.	9 15
2	Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	— Pintor inglés, t. 3.	3 8	— Abadía de Penmarck, t. 3.	1 8
1	Don Ramiro, o. 5.	1 8	Caudillo de Zamora, o. 3.	3 7	— Peluquero en el baile, o. 1.	2 5	— Alqueria de Bretaña, t. 5.	7 12
2	Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	Conde de Monte-Cristo, primera parte, 40 c.	4 16	— Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	— Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
1	Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5.	5 17	— Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	4 5	— Batalla de Clavijo, o. 1.	4 4
3	Donde las don las toman, t. 1.	3 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7. c.	3 12	— Robo de un hijo, t. 2.	2 8	— Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
1	Do dos á cuatro, t. 1.	1 1	Castillo de S. German, ó delito y espionacion, t. 5.	7 9	— Rey martir, o. 4.	2 7	— Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
3	Dos noches, t. 2.	3 2	Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	— Rey hembra, t. 2.	3 3	Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
2	Dieguiyo pala de Anafre, o. 1.	2 4	Criminal por honor, t. 4.	2 9	— Rey de copas, t. 1.	2 3	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
2	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	— Robo de Elena, t. 1.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
4	De una ofrenda dos renganzas t. 5	4 16	Ciego, t. 1.	2 3	— Raya de oriente, o. 3.	1 9	La cola del perro de Alcibia-des, t. 3.	2 6
2	Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	— Secreto de una madre, t. 3 y p.	3 9	— Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
2	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	2 5	Castillo de Granter, t. 4.	4 7	— Seductor y el marido, t. 3.	3 4	— Coqueta por amor, t. 3.	3 4
1	Dino la gusano, t. 3.	1 3	Duque de Altamura, t. 3.	3 10	— Sastrero de Londres, t. 2.	1 5	— Corte y la aldea, o. 3.	2 8
4	Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 3	Dineroll! t. 4.	3 14	— Tío y el sobrino, o. 1.	3 4		



CONSECUENCIAS DE UN PEINADO.

Comedia en tres actos, arreglada al teatro español por D. Francisco Gonzalez, para representarse en Madrid el año de 1853.

PERSONAGES.

LA CONDESA DUBARRY.
 MARGARITA, muger de Leonardo.
 MADAMA DE SABLE.
 MADAMA DE MAYLLY.
 EL DUQUE DE CHOISEUL.
 EL DUQUE DE AGUILLON.
 LEONARDO.
 FEDERICO, oficial de Leonardo.
 EL VIZCONDE DE CERIGNAN.
 PELEGRIN.
 RAMEAU.
 UN LACAYO.
 Señores y señoras de la corte.
 Dos soldados de la guardia de dragones.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una tienda de peluqueria, con anaquelaria y mueblage propio de estos establecimientos; puerta al fondó; puerta á la izquierda que comunica con un gabinete; á la derecha una vidriera que dá á la calle; una cabeza de construir pelucas, en su pié derecho con una peluca de la época; mesa de trabajo, etc.

ESCENA PRIMERA.

Aparece MARGARITA sentada bordando; á su izquierda FEDERICO de pié al lado de la peluca en actitud de peinarla; tiene en las manos el periódico las Novedades, cuya lectura le causa risa.

FED. Ja, ja, ja!

MAR. Federico, qué es eso? Asi arreglais esa peluca?....

Mirad que la estará ya esperando el señor procurador.

FED. Es que... mirad, señora Margarita, cuando leo este periódico las Novedades, me es tan grata su lectu-

ra, que olvido los peines, las pelucas, y ahora, hast el procurador que la está esperando; dice cosas tan graciosas como esta, oid. «Dicen que...»

MAR. Vaya, dejaos de tonterias, y asomaos á ver si mi marido viene.

FED. (al fondo.) No veo nada, y mucho menos al señor Leonardo.

MAR. Abandonar asi su tienda desde por la mañana!

FED. Hace bien; para la gente que viene.. Ademas, á mi se me ha metido en la cabeza que el señor Leonardo tiene ambicion, y si es asi, os aseguro que se pierde.... Cuando estábamos en Compigne, tambien se iba de bureo; pero alli, á falta de peñados, teniamos barbas, y estas dan mas, pues retoñan todos los dias. Pero he aqui que sin saber por qué, un dia, el señor Leonardo, coje sus polvos á la Marechal, su muger, sus hierros, su oficial y cuanto le pertenece; hace un paquete de todo, y zás, nos trasplanta en medio de Paris, y en este maldito cuchitril de la calle del Templo.

MAR. Y qué?

FED. Y qué? Que despues de ocho dias que estamos aqui, no han entrado mas parroquianos que un limpia chimeneas, un tabernero y un mendigo, que me pide una limosna cuando le reclamo el importe de su barba. Este es el modo que tenemos de hacer fortuna. Por eso os dije antes, que si el señor Leonardo tenia ambicion, éramos perdidos miserablemente.

MAR. Paciencia! Qué hemos de hacer! Con todo, la fortuna vendrá por fin á coronar nuestros sacrificios.

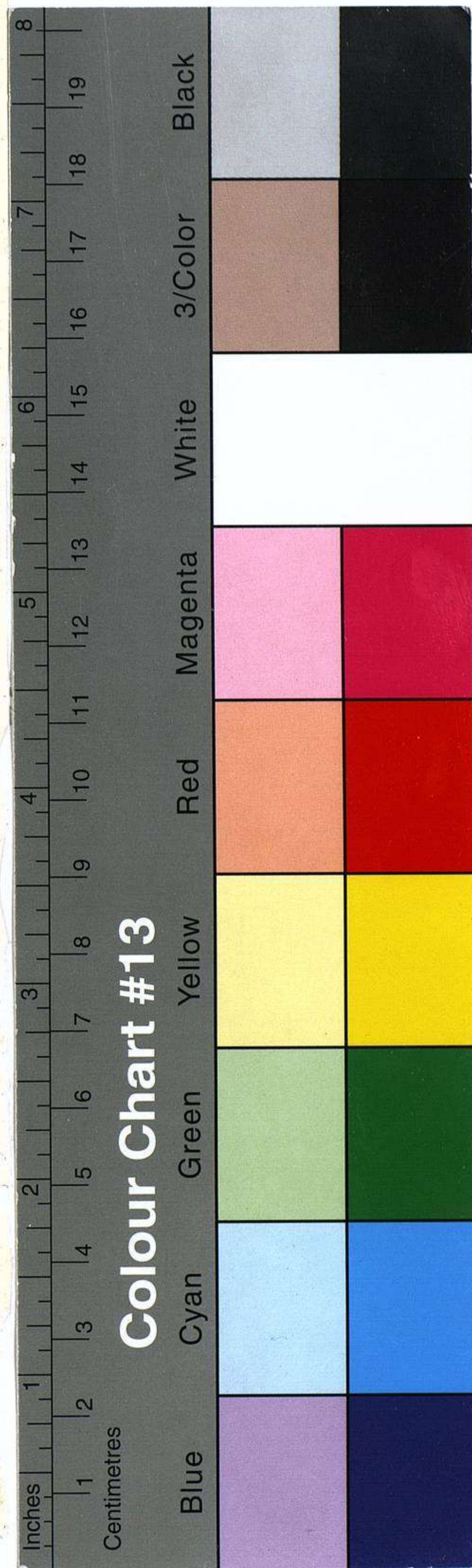
FED. Lo creéis asi?

MAR. Si, porque ya ha empezado.

FED. Ah!

MAR. Esta mañana, mientras que afeitabais al señor comisionado de contribuciones, han venido en busca de mi marido, de parte de la señora Grimard, la operista.

FED. Con que de parte de la Grimard! Pues señor, en



ese caso, interviniendo la ópera, iremos mejor que hasta aquí. Porque como dijo el otro, el comer y el rascar...

MAR. Ya veis que no hay por qué acobardarse. Pero Federico, á ver si conclusis esa peluca.

FED. Si, si; ya pronto está. (*coge el peine como si fuera á peinarla y á la par el periódico y lee.*) «La señora Dubarry...»

MAR. Otra vez!

FED. Oid, maestra, oid. La condesa Dubarry, es la favorita; la reina, mejor dicho.

MAR. Ya que nombrais á la condesa... dicen que es la muger mas hermosa y de mas talento que hay en Francia.

FED. Ya lo creo. Pues no lo ha de ser! (*lee.*) La señora condesa tenia un pequeño volante á quien apellidaba Choiseul.... El rey tiene un ministro de igual nombre. Dicen que ayer la condesa dijo al rey: señor, yo he despedido á mi Choiseul; despedid vos al vuestro. Ja, ja, ja! Sabe la niña? A propósito, conoceis vos al Rey?

MAR. Si; le he visto algunas veces en el bosque de Compiègne cuando ha ido á cazar... Como mi padre era guarda!

FED. Hola! Habeis tenido el gusto de ver de cerca á la monarquía en persona?

MAR. Es el primer rey que he visto. Y me dió un miedo!

FED. Miedo?

LEO. (*dentro.*) Idos mucho en hora mala!

MAR. Esa voz! És mi marido! Ea! Basta de conversacion.

ESCENA II.

Dichos, y LEONARDO.

LEO. (*dentro.*) Curiosos, pillos y vagamundos es lo que se encuentra en este París. (*entrando y cerrando la puerta.*) Esto pasa en la culta villa con su culta gente! Ah! (*viendo á Federico.*) Un parroquiano! Quereis que os afeite? Que os peine? Tomad asiento.

MAR. Pero Leonardo... Si es Federico... tu oficial!

LEO. No eres un parroquiano, desgraciado! Pues márchate... A qué quiero yo oficiales, si no tengo parroquianos? Pero antes oye un consejo. No sigas eljarte á que te dedicas, pues si alguna vez te pasa lo que á mi me pasa hoy, tendrás como yo que ocultarte en las entrañas de la tierra. (*quitándose y mirando su sombrero.*) Bueno! Lo único que me faltaba eran las abolladuras de mi sombrero.

MAR. Pero, qué tienes, querido? No vienes de casa de la señora Grimard? Qué te ha sucedido?

LEO. La Grimard? No pronuncies ese nombre... porque solo el escucharlo me hace montar en cólera... y si estalla, la pegaré contigo... con Federico... con todos.

FED. Guarda, Pablo. (Qué le habrá hecho la Grimard?)

MAR. Cálmate, Leonardo, y cuéntanos...

LEO. Que me calme? Escucha, muger... los volcanes se apagan... el mar se calma despues de la borrasca.... la tormenta cesa de rugir despues de la tempestad.... todo, en fin, se apacigua en este mundo, pero un peluquero herido en su honor, y arruinado en sus esperanzas, jamás, jamás! (*con fuego.*)

MAR. Pero en fin...

LEO. Oh! no hay medio de que desistas de tus ideas! Te empeñas en saber la historia de mis infortunios... Pues bien, la sabrás. Esta mañana, cuando esa bribona me hizo llamar... (Si, bribona, pues se ha grangeado este título de tal...) Observaste lo radiante de mi fisonomía? Cómo se crispaban mis dedos al coger el peine? Oh! habia visto mi sueño realizado; habia encontrado

una cabeza... una cabeza donde habia pensado plantar los andamios de mi fortuna. Si, de mi fortuna, pues el peinado que en sueños vi, en su cabeza pensé colocarlo; en esa cabeza que tantos ojos atentos consideran diariamente... pero todo se ha perdido... pues se ha perdido la cabeza.

MAR. Cómo?

LEO. No la mia, sino la de esa impertinente, que no ha temido denigrarme, ni...

MAR. Pero acaba...

LEO. En fin, reasumamos; llego á su casa; llamo; abren. Señora? El peluquero que han mandado llamar, dije á una doncella de la operista. «Está bien; que baje... conducidle...» dijo una voz á la cual obedecimos, emprendiendo nuestra marcha. Yo iba temblando, y mas cuando me dijo la doncella: «parece que hoy el tocador está abajo, de ordinario está arriba... Pero aquí...» y se paró; en fin, despues de bajar, atravesamos un patio... la camarista se paró delante de la puerta de...

FED. y MAR. De qué?

LEO. De una cuadra! Y me dijo, ahí es.

FED. Una cuadra?

LEO. Si, Federico, una cuadra!

MAR. Pobre marido mio!

FED. Y no le han dado á usted nada en recompensa?

LEO. Si tal... una coz que me quiso dar un nuevo parroquiano; pero afortunadamente me hallaba lejos de su alcance, y me pude librar.

MAR. Creo que exageras mucho, Leonardo. Pero vamos á otra cosa. ¿Y ese peinado misterioso de tu sueño?

LEO. Oh! el peinado de mi sueño! Con él pensaba yo engalanar la cabeza de esa... preciosa muger... pero mis planes han venido todos por tierra... Mas no, Margarita; qué idea me ocurre! Ese peinado, ese monumento que he soñado, voy á levantarlo sobre tu cabeza! Diariamente te pondrás allí, (*señalando á la vidriera.*) inmóvil, sobre un pequeño pedestal, tras los cristales de la vidriera. Si, Margarita, con siete ú ocho horas que estés, basta. Oh! verás cómo llega la gente y se admira de mi obra. Mi querida Margarita! Tú estás destinada á borrar la mancha que sobre mi ha caído!

MAR. Pero qué dices? Cómo es posible!... Además, tanta confianza tienes en tu obra?

LEO. Si tengo confianza! Pues no! Bueno estaria que despues de mis estudios en el arte, no me inspirasen estos confianza.

FED. Pues qué, maestro, es necesario estudiar para ser peluquero?

LEO. Si, Federico... pues si no, cómo se saben los peinados de todas las épocas y edades? Cómo sin preguntar, á falta de estudios, construirás una peluca á lo Luis XIII ú otra cualquiera? Si, Federico, la historia de Francia no es mas que la historia de las pelucas. (*ruido de un coche.*)

MAR. Escucha! Me parece que un coche se ha parado á nuestra puerta.

LEO. (*dirigiendose á la puerta.*) Ciertamente; y se apea una hermosa dama. Ahora le dá el brazo un caballero. Acá vienen. (*con alegría.*)

FED. Imposible! Yo no he visto nunca ni á esa señora ni á ese caballero venir á la tienda. Será una equivocacion.

LEO. Lo veremos.

MAR. Entran en el portal.

LEO. Si, inmediatamente disponlo todo en mi gabinete; los polvos, el aceite, la pomada, la bandolina, el peñador mas blanco y fino... en fin, todo lo necesario, todo, todo.

FED. Ya están aquí.

LEO. Daté prisa. (*empujando á Margarita y vase derecha.*)

ESCENA III.

LEONARDO, FEDERICO, la DUBARRY, el DUQUE D'AGUILLON.

AGUI. El maestro del establecimiento?

LEO. Servidor vuestro. (*saludando.*)

FED. (*Huy! qué hermosa es la parroquiana!*)

AGUI. Si teneis genio en vuestro arte, es preciso que arregleis al momento el peinado de la señora.

LEO. Si tengo genio! Solo os pido cinco minutos para demostrarlo.

AGUI. Pero tened entendido, que se trata de un peinado á la Legrós, que como sabeis, es el peluquero que peina en la corte.

LEO. Legrós! Pues citais un buen ejemplo! Legrós... un estacionario... un retrógrado en su arte. (*riéndose.*)

CON. (*ap. á D'Aguillon.*) (Este hombre ó es un loco, ó efectivamente es un genio.)

AGUI. Advierto que el permanecer vuestro carruaje á la puerta, es cometer una indiscrecion... puede ser reconocido... y yo no sé como evitarlo...

LEO. Justamente yo puedo proporcionaros los medios... El tocador de peinar tiene una puerta que comunica con la calle que hace espaldas á esta, que por cierto es muy solitaria. Si gustais, caballero, puedo hacer conducir el carruaje de la señora.

AGUI. Perfectamente... asi no tendremos necesidad de salir por la tienda.

LEO. Federico, conduce al cochero; despues lleva la peluca al señor presidente. (*alzando la voz.*)

FED. (*bajo.*) Qué presidente?

LEO. (*id.*) El procurador, torpe. (*alto.*) Marcha. (*vase Federico.*)

AGUI. Estamos listos? Podeis comenzar?

LEO. Dos segundos; solo dos segundos os pido de dilacion. Aun no te has ido, Federico? Corre y vuelve al instante. (*vase izquierda Leonardo.*)

FED. Siento marcharme, porque es hermosa! Hermosa como un sol! Y me hallaba tan bien aquí... pero... (*vase fondo.*)

ESCENA IV.

La CONDESA, D'AGUILLON.

AGUI. En fin, Condesa...

CON. Ay! Duque! Creo que venimos mal informados.

AGUI. Condesa, me habeis pedido un peluquero desaliñado y antiguo, y creo que ninguno llenará mejor las indicaciones que este; y puede que su desaliño nos proporcione un triunfo.

CON. Sin embargo, me hallo en un gran compromiso; á las siete debo hallarme en la Opera... son las seis y media, y aun estoy sin peinar; pero al primero que venga, sea el maestro ó no, le hago que me peine de cualquier modo.

AGUI. Vos teneis la culpa; os habeis empeñado en que os han de peinar, y os aseguro que asi estais encantadora; ese mismo desorden de vuestro peinado, sienta á las mil maravillas á vuestra fisonomia.

CON. No debiais decirme eso, pues debiais recordar el triunfo que ha tres dias obtuvo Choiseul en el circo del rey; por una condescendencia semejante; bien público fué que me presenté menos hermosa que de ordinario.

AGUI. Si; quieren que el peinado y los adornos luchen con la nauralteza.

CON. Presentarme por segunda vez en semejante desorden, seria arriesgar mi favor y vuestra futura cartera. Ademas, tened presente, que toda la corte irá á la Opera. Cuántos enemigos tendré allí! (*riéndose.*)

Sin contar con mis amigos, que son los mas peligrosos.

AGUI. Teneis razon; no faltará por cierto el vizconde de Cerignan, el intendente, ni madama de Sablé y de Maylly.

CON. Y otros muchos que almuerzan en casa de Choiseul, y comen en la de Dubarry; que me adoran en Luciennes y me odian en Versalles.

AGUI. Eso es gracioso. Pues y la buena señora de Langeac?

CON. Esa, se pasó del todo al campo enemigo, y debe irle bien con Choiseul.

AGUI. Pero entre tanto la conocen todos.

CON. Como que es público.

ESCENA V.

FEDERICO, la CONDESA, D'AGUILLON, despues LEONARDO.

FED. (*entrando.*) Ya está el coche en la otra puerta. (*Cuidado si es guapa!*)

AGUI. Bien está; pero y el maestro?

LEO. (*saliendo precipitadamente.*) Helo aquí... todo está dispuesto. Si la señora quiere hacerme el favor de entrar... (*indicando el gabinete.*)

CON. (Dios quiera que no sea peor el remedio que el mal.)

AGUI. (*á Leonardo.*) Tu fortuna depende de tu obra.

LEO. Mi fortuna? (*á Federico.*) Federico, mañana somos ricos. (*vanse Leonardo, D'Aguillon y la Condesa al gabinete.*)

ESCENA VI.

FEDERICO solo, despues CHOISEUL.

FED. Jesus en qué estado se halla mi maestro! Estoy seguro que ahora no cambia su media caña por el cetro del rey de Francia; pero no me acordaba que el procurador me espera... Corramos... Ah! se me olvidaba el peine. (*lo busca en la mesa y en el cajon. Aparece Choiseul y un Desconocido.*)

DESCO. Si señor, su carruaje se ha parado en esta puerta.

CHOI. Imposible que se halle en semejante tenducho. Tú debes haberlo equivocado. Con todo; no te alejes y di á German que aguarde con mi coche á veinte pasos de esta tienda.

DESCO. Está bien, señor. (*vase fondo.*)

FED. (*volviéndose y viendo á Choiseul.*) (Otro... buen traje... Si se habrán citado... Vaya, yo me marchó.)

CHOI. Amigo, deseaba saber...

FED. Imposible! Me están esperando... Mi maestro no tardará en salir, pues ya debe de estar concluyendo de peinar á esa señora. Servidor. (*vase fondo.*)

ESCENA VII.

CHOISEUL, solo.

Una señora! Si será ella! Desengañémonos... Qué motivos tengo para no hacerlo? Y qué motivos tendra ella para venirse á peinar aquí? Vaya usted á averiguar los motivos de las mugeres... No importa; aquí hay un misterio, y los misterios de la Condesa suelen agrandar al rey. Si á consecuencia de este paso pudiera yo perderla en el ánimo del rey... no haria mas que pagar lo que ella quiere hacer conmigo. Si, si; decididamente, es lo mejor. Averiguemos, pues, si es

ella con efecto. (*se dirige al gabinete á tiempo que este se abre y aparece Leonardo muy entusiasmado.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO, CHOISEUL.

LEO. Estoy entusiasmado... fascinado! Qué hermosa está! Esa cabeza tan empolvada! Oh! es una nube que deslumbra los ojos de todos los mortales.

CHOI. (Ah! este es el peluquero.) Señor mio.....

LEO. (*distraído.*) Nuevo Pigmaleon; yo me comprometo á ser tu partidario decidido, en pago del impulso que has dado á mi abatido arte... Si, una estatua...

CHOI. Me hareis el favor de...

LEO. No me interrumpais; estoy en el momento de la inspiracion... Pero en qué estoy pensando? Venia en busca de las orquillas negras y me distraje como un babieca. (*busca por todas partes.*)

CHOI. (Es original!)

LEO. Dónde estarán las orquillas? Ah! Ya recuerdo.

CHOI. Quereis escucharme una sola palabra?

LEO. No tengo tiempo... Y mi pomada?Cuál escogeré?

CHOI. Decid, esa señora es...

LEO. (*distraído.*) Si, de esencia de rosa...

CHOI. Habeis visto un carruaje que ha poco paró á vuestra puerta? Conocisteis los lacayos?

LEO. Pero á dónde he puesto los hierros?

CHOI. Sabeis dónde están?

LEO. Ah! si; en el fuego.

CHOI. Imposible sacarle una palabra... pero yo sabré... (*se dirige á la puerta del gabinete.*)

LEO. (*corriendo y poniéndose delante.*) No entreis, caballero..., no entreis.

CHOI. En efecto, podria comprometerme inútilmente. En fin, á Roma por todo. Quieres hacer tu fortuna? (*á Leonardo con misterio.*)

LEO. (*con los hierros en la mano.*) Eh? qué habeis dicho?

CHOI. Que haces tu fortuna si consientes en peinar ridículamente á la dama que está en ese gabinete, sea quien sea.

LEO. (Bueno va esto... héteme aqui entre dos fortunas; la una que quiere que la peine bien, y la otra que la peine mal! Quién escoge entre dos fortunas no sabiendo cuál será la mejor?)

CHOI. Estamos convenidos? (*enseñándole un bolsillo.*)

LEO. (*toma el bolsillo y se lo guarda.*) Dadme... Yo nada prometo.

CHOI. (*amenazándole.*) Cómo, villano!

LEO. (*le muestra los hierros como si fueran pistolas.*) No os acerqueis, que estoy armado.

CHOI. Pero...

LEO. No os acerqueis... pues si dais un paso mas, os abraso la tapa de los sesos!

AGUI. (*llamando desde dentro.*) Maestro Leonardo!

LEO. Allá va... Cuidado! (*amenazándole y dirigiéndose al gabinete.*)

CHOI. Esa voz... es D'Aguillon; no hay duda, la Condesa se halla aqui... cómo sorprenderla! Ah! feliz idea! Hola! (*entra el Desconocido; Choiseul escribe y despues lee.*) «La persona que tanto os interesa ver, se encuentra en este momento acompañada del duque D'Aguillon en la peluqueria de la calle del Templo.» (*al Desconocido.*) Toma; apártate de aqui algunos pasos, y vuelve dentro de cinco minutos con ese mismo billete; me has comprendido?

DESC. Perfectamente. (*vase fondo.*)

CHOI. El es! (*al ver entrar á D'Aguillon.*)

ESCENA IX.

D'AGUILLON, CHOISEUL.

(*D'Aguillon entra con los brazos cruzados como preocupado de una idea, y sin reparar en Choiseul; este se retira á un lado.*)

AGUI. (No comprendo por qué hallándose peinada y estando bien, ese demonio de peluquero la ha vuelto á despeinar de nuevo.

CHOI. (Las seis y media... El rey no debe tardar en presentarse en la Opera.)

AGUI. (Van á dar las seis y media; será forzoso marcharnos de cualquier manera que se halle... es demasiado tarde.) (*se ven y quedan parados uno frente al otro.*)

CHOI. D'Aguillon?

AGUI. Choiseul? (Con tal que no sospeche...)

CHOI. Vive Dios, señor Duque! Os felicito! Un futuro ministro de S. M. venirse á peinar en una oscura barberia de la calle del Templo? He aqui una cosa que demuestra perfectamente vuestras ideas economicas!

AGUI. Qué quereis? Pues hasta en esto hay despilfarro...

CHOI. Y es por economia por lo que el señor duque trae un elegante carruaje tirado por cuatro caballos?..

AGUI. (Si sabrá...)

CHOI. No creais que me admira veros aqui; pues ese truan de peluquero, no es torpe, y no sois vos el solo que quiere protegerlo.

AGUI. Ah! creeis qué?...

CHOI. No es que creo, sino que estoy seguro de ello; y por cierto que no me llamaria la atencion verle destinado á dar la moda á la corte.

AGUI. Sois muy galante con él!

CHOI. No creais tal... pues cuando peina al señor duque, y á la mujer mas brillante de la corte...

AGUI. La mujer qué?..

CHOI. Pero yo estoy lelo... si vos lo sabeis mejor que yo, pues que salis del gabinete del señor Leonardo!

AGUI. (Todo lo sabe!) Una señora? (*hace por reirse.*) Y qué os importa, con tal que no sea la de Langeac?

CHOI. (*riendo.*) Bah! y quién me lo asegura?

AGUI. Mi palabra.

CHOI. Tengo la-idea que es mejor que ella.

AGUI. Estais en un error.

CHOI. Pues francamente; tan la creo mejor... que la creo digna de un rey...

AGUI. Señor duque... os suplico no sospecheis...

DESC. (*entrando.*) Monseñor... un billete.

CHOI. Un billete! Y escrito con lapiz? Quién me lo envia? Cómo saben que estoy aqui? (*lee.*) Cielos!.. Qué leo!... Será posible?

AGUI. Que es eso?

CHOI. Señor duque... la persona que está ahí quiero verla... tengo derecho á entrar en ese gabinete, y entraré!

AGUI. Jamás. (*poniéndose delante de la puerta.*)

CHOI. (*se dirige al gabinete.*) Señor duque.

AGUI. (*sacando la espada.*) Deteneos.

ESCENA X.

Los mismos, LEONARDO.

LEO. Y bien! Qué pasa aqui?

AGUI. (*bajo á Leonardo al pasar junto á él.*) Desgraciado de ti, si hablas una palabra!

LEO. (*bajo á D'Aguillon.*) Ha partido ya.

CHOI. Ese ruido? (*ruido de coche.*)

AGUI. (Se ha salvado!)

LEO. (Serán marido y amante; bien puede ser.) En fin, caballeros, qué se ofrece? Afeitarse, peinarse, mandad.

AGUI. Nada, amigo Leonardo... ese caballero, si quiere, puede pasar, ya no me opongo.

ESCENA XI.

Dichos, FEDERICO.

FED. (entrando.) Maestro.... maestro... Si supierais?.... Ay qué honor para la calle del Templo!

LEO. Y bien! qué hay, qué ocurre?

FED. Esa señora... esa señora que habeis peinado es...

AGUI. (Gran Dios!)

LEO. (bajo á Federico.) Silencio.

FED. Eh?

CHOI. (ap. á Federico.) Habla, ó eres muerto.

AGUI. (id.) Una sola palabra te hará perder la vida.

FED. (huyendo asustado y gritando.) A la guardia! A la guardia!

LEO. Señores... pero señores, qué es esto?... Amenazas... voces en mi casa, y todo por qué? Porque he peinado á la señora del procurador Bertui, á hurtadillas de su marido?

CHOI. Una procuradora?

LEO. Si señor; una procuradora es la que he peinado, que ha poco marchó en su carruaje, y á la cual ha reconocido Federico. (á Federico.) No es cierto?

FED. No, no es eso... Vereis... yo venia de llevar la peluca al señor procurador, y me paré á admirar esa hermosa carretela, cuando un soldado... un timbalero de dragones... se para... mira... y esclama... «Voto á brios,» es la carretela de la señora...

LEO. De la señora Bertui?..

AGUI. De la señora Bertui?..

FED. Pues... de... la señora Bertui.

LEO. Ya lo veis. (á Choiseul.)

AGUI. (Gracias.) (á Leonardo.) Qué decis á esto, señor duque?

LEO. (saludo.) Un duque!

CHOI. (Jugada perdida!) Qué quereis que diga? Que me han engañado, y no insisto mas... (alargándole la mano.) Sin rencor, duque.

LEO. (saludo.) Otro!

AGUI. Pues para prueba de que no me le guardais, os pido un asiento en vuestro carruaje hasta la ópera, amigo Choiseul.

LEO. (saludos.) Choiseul!

CHOI. Con mucho gusto, amigo d'Aguillon.

LEO. (saludos.) D'Aguillon!

CHOI. Estoy á vuestras órdenes. (vase.)

LEO. D'Aguillon! Choiseul! Dos duques! Dos ministros!.. Uno efectivo y el otro presunto! Oh! esto es para volverse loco... Pero entonces... esa señora que he peinado...

ESCENA XII.

Los mismos, MARGARITA.

MAR. Amigo mio! Amigo mio!..

CHOI. Cielos! (apareciendo en el fondo.)

AGUI. Qué teneis?

LEO. Federico, esa carretela, esa dama quién era?

CHOI. Oh! es ella!

LEO. Su nombre! Su nombre!

AGUI. Vamos, venid. (vanse los dos.)

LEO. Quién era? Dime, dimelo por Dios!

FED. La condesa Dubarry.

LEO. Ay! Ay! Dios mio! A quién he peinado! (dá un grito y cae en un sillón.)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el corredor de los palcos principales del teatro de la gran ópera de Paris; puerta en el centro, que es de la entrada de la galeria; á derecha é izquierda, puertas menores que demuestran ser las de los palcos. Cuando estas se abren, deben verse los espectadores del frente; los centinelas se pasean desde la galeria al extremo del telon.

ESCENA PRIMERA.

La señora de SABLE, y la de MAYLLY, el VIZCONDE DE CERIGNAN, damas y señores de la corte paseándose por la galeria de los palcos; dos guardias franceses de centinela.

SABLE. Y decis, Vizconde, que... (paseándose del brazo del Vizconde.)

VIZ. Hipólito y Aricia, ópera en tres actos, letra de Pelegrin y la música de Rameau.

MAY. Y se dice, qué tal cosa es? (acercándose.)

VIZ. Augusto, el director, está muy contento, lo cual no impide á Pelegrin y Rameau que se mueran de miedo; por esos corredores andan que parecen dos almas en pena.

SABLE. Pobres diablos... que rato tan malo deben estar pasando! Les prometo, en lo que á mi alcance está, favorecerles en la representacion; (indica aplaudir.) y vos, mi querido Vizconde, como intendente que sois de palacio, debeis darles alguna fineza de parte de S. M, puesto que para ello estais autorizado, y este estímulo de parte de un rey, es un gran triunfo para ellos.

MAY. A propósito del rey. A qué hora viene, se sabe?

VIZ. A las siete.

SABLE. Y la condesa?

VIZ. Su palco está vacío aun: y por cierto que es el solo. Los demas ya están ocupados todos. Pero qué veo! Ahí teneis á nuestros dos pacientes.

SABLE. Cuáles? Esos dos cuyas facciones están tan alteradas?

VIZ. Si, esos. Pelegrin y Rameau; los autores de la nueva ópera.

SABLE.Cuál es Pelegrin?

VIZ. El mas delgado.

SABLE. Los dos lo son mas.

VIZ. El mas feo.

SABLE. Pues difícil es acertar.

VIZ. El que está mas asustado?

SABLE. Señor Vizconde, por esas señas renuncio á saber cuál es.

MAY. Cuantos esta noche tienen miedo!

SABLE. Silencio... Aquí viene D'Aguillon.

ESCENA II.

Los dichos, D'AGUILLON.

AGUI. (Aun no ha llegado... Y dentro de cinco minutos lo habrá hecho el rey.)

MAY. Ola, señor duque!

AGUI. Señoras!.. Vizconde!..

SABLE. Y nuestra querida condesa? Qué la detiene? Sin duda el esquisito esmero de su toilette. Estoy segura que eclipsará á las demas con su hermosura.

AGUI. Hermosa lo es sin adorno. En cuanto á su toilette, será como siempre; esmerada.

MAY. Lo creo.

AGUI. (Ocultemos mi inquietud.) Con que tanto se habla hoy de la condesa?

VIZ. Es el único objeto de todas las conversaciones. Cada cual se imagina á su antojo el peinado, el traje, los adornos.

SABLE. Es muy natural.

VIZ. Oh! Y todas esperan con impaciencia el momento de decidir la cuestion.

SABLE. Y vos confiais en que será la mas bella, duque?...

AGUI. Estoy seguro. Digo, si vos no os presentais... *(un lacayo se llega al Vizconde, habla en secreto y se marcha: el Vizconde se vuelve á las señoras y dice.)*

VIZ. Un aviso que os agrada, y que al par os obliga á que entreis en vuestro palco; el rey no puede tardar, y ya sabeis que á su llegada le gusta ver la parte mas brillante del espectáculo, en el cual teneis el primer papel.

SABLE. Vuestro brazo, Vizconde. *(entran las señoras en su palco y el Vizconde vase derecha.)*

ESCENA III.

D'AGUILLON, despues LEONARDO.

AGUI. Qué podrá detenerla? Salió en su carruaje mucho antes que nosotros; cómo no ha llegado aun?..... Si motivará esta tardanza alguna perfidia?.. No puedo estar tranquilo mientras no sepa... y voy... *(al tiempo de marcharse, entra Leonardo y tropieza con él)*

LEO. Uff!

AGUI. Demonio!

LEO. Ah! sois vos?

AGUI. Eres tú?

LEO. Decidme, vino, vino?

AGUI. La has visto?

LEO. A quién?

AGUI. A la condesa!

LEO. Yo no; y vos?

AGUI. Vete á pasear. *(vase.)*

LEO. Que me vaya á pasear? Pues está buena la ocurrencia!.. Cuando he pagado tres francos por mi asiento de delantera nada menos! Cuando he dado una parte considerable de mi fortuna para asistir á.... no me atrevo á decir mi triunfo... Oh! Dios mio! Si á su entrada se oye un murmullo de desaprobacion... Ay! yo tiemblo! Qué ideas se agolpan á mi cabeza; yo sudo á gotas... No importa, he querido verla y la veré. *(mira al rededor.)* La ópera!.. he aqui lo que es la grande ópera! Qué riqueza! *(mira por uno de los postes de un palco.)* Qué lujo! Cuando pienso que mi peinado se alzaré por encima de todos esos... Y ya lo creo que se alzaré; lo menos ocho ó nueve pulgadas sobre el mas alto... Qué efecto!.. Yo no sé lo que me pasa; necesito palparme, hablarme alto, para convencerme que no es un sueño, una pesadilla lo que está pasando por mi... *(uno de los centinelas le da un golpe, para que se quite el sombrero, lo que le indicará.)* Entiendo... un descuido... *(se lo quita)* Oh, qué inquietud! Tiemblo como un azogado... Tengo calentura; no se presentan á mi vista mas que los defectos de mi obra... Pero los hombres en este particular son rutinarios; todo lo que es nuevo les choca.... todo lo que les asombra les gusta... y no tiene nada de particular que el rey al primer golpe de vista... Si, si, es posible... cuando vean el conjunto... Oh! si, el conjunto es sorprendente... y no digo mas que sorprendente; por no hacer el elogio de mi mismo. En cuanto á reprobarlo, nada debe temer, pues el que tal hiciera, sería un vándalo, un salvaje... Pero tantos salvajes puede haber en la ópera que... Dios mio! Dios mio! por qué no soy una hora mas viejo?

ESCENA IV.

LEONARDO, PELEGRIN y RAMEAU.

PEL. *(entra por la derecha muy ajitado, y limpiándose el sudor de la frente.)* Oh! Cuánto daría porque hubiesen trascurrido dos horas mas.

RAM. *(entra por la izquierda con el reloj en la mano observando.)* Hoy no se pasa el tiempo; estas agujas están paradas. *(se enjuga el sudor.)*

PEL. Rameau?

RAM. Ah! sois vos, Pelegrin! *(se dan las manos.)* Qué noticias me dais? Habeis visto algo?

PEL. Qué quereis que os diga, sino lo que veis?.. Todos los autores se hallan reunidos para echar por tierra mi poema.

RAM. Todos mis rivales no esperan otra cosa que el momento de oír mi música para denigrarla, y tal vez hasta para silverla... Oh! qué situacion! Esto es andar sobre carbones encendidos... Qué decis á esto?

PEL. Y á mi qué me decis? *(Leonardo, que ha estado escuchando el diálogo, viene á colocarse entre los dos.)*

LEO. Pues y á mi?

PEL. Qué?

RAM. Cómo?

LEO. Estais esperando la representacion? *(saludando.)*

RAM. Si señor.

LEO. Con impaciencia, eh? Ya lo veo.

PEL. *(Quién será este hombre?)*

LEO. Yo estaba allí... y he estado escuchando.

RAM. Que esperábamos con mucha impaciencia.... Si señor.

LEO. Pues lo mismo me sucede á mi.

PEL. y RAM. Ah!

LEO. Si señores... Y sino, ved qué modo de sudar tengo! Pero ya lo creo, cuando se espera...

PEL. Pero esperais alguna cosa de...

RAM. Esperais á alguno?

LEO. Si, eso es; es decir, que espero á alguno que me trae alguna cosa. *(con énfasis.)* Espero el... El éxito!

PEL. y RAM. El éxito?

LEO. Si señores... pero tengo miedo... Habeis observado, caballeros, qué efecto tan particular es la?... No es cierto que en el momento de esperar, un ruido?... no importa cuál... el menor choque, el mas imperceptible movimiento, le basta á uno para oír... y al oír, ver el triunfo ó la derrota que tanto se ansiaba saber... Entonces un vértigo se apodera de uno, y ser el bien ó el mal, le causa una emocion que acaba por el abatimiento.

RAM. Es cierto, caballero. *(pensativo.)*

PEL. Oh! y tan cierto... que á ser posible, esta noche daría yo fin á este tormento que ha dos horas sufro, y que aun se prolonga; si... retiraría mi letra sin que este paso me proporcionase mas que alegria... á fé de Pelegrin.

LEO. Pelegrin? Cómo, caballero, seriais...

PEL. Caballero, yo os suplico olvideis eso, y...

LEO. Olvidar? Olvidar haber tenido el honor de hablar con un hombre como Pelegrin!.. A un genio!

PEL. Caballero...

LEO. Si señor, un genio... porque solo un genio privilegiado es capaz de hablar á toda esa sala... Hacer fijar las miradas de los dos mil espectadores que rien, lloran y aplauden á su sola voluntad. Oh! eso es grande, es sublime, es...

PEL. Caballero... *(con modestia.)*

RAM. Es cierto cuanto decis... pero aquí el caso es diferente... Es verdad que el poema de ese caballero es recomendable... pero la música...

PEL. (con viveza.) Y qué tiene que ver la música comparada con el poema?

RAM. Qué tiene que ver? Que á ella se deberá el buen resultado.

PEL. Rameau!

LEO. Rameau! Qué oigo! Con que tengo delante de mi vista al gran Rameau... al hombre...

RAM. Que probará la superioridad de su arte.

LEO. (á Pelegrin.) Y de su talento... Si señor, no os alarmeis, os lo ruego... (á Rameau.) Vos no teneis razon... (á Pelegrin.) y vos tambien... y yo tambien... Pero ahora dejadme que os contemple, que os admire á los dos... Oh!.. Cuanto mas os miro, mas me pregunto, cómo es que de esa cabeza ha salido esa aria tan hermosa?... (talareando.) No, no es esta... (id. variando de tono.) tampoco esta... las equivoco; en fin, esa hermosa aria que todos saben, menos yo.

RAM. Si, si, comprendo...

LEO. Y vos sois el que habeis pensado y escrito esos versos admirables...

«Derramando el sol sus fuegos...»

No; confundo unos con otros, son:

«Ven, dulce primavera...»

Tampoco es esto; en fin, ya sabeis los que yo quiero decir.

PEL. Perfectamente; he comprendido...

LEO. Oh! Dios mio!.. La música!.. La poesia!.. Esas dos divinas hermanas... es cierto que la poesia es libre... que la música tambien es independiente... pero la música sin la poesia... es lo mismo que la poesia sin la música... No sé si me comprendereis; pero pondré un ejemplo. . sea este; un peluquero, es un hombre de talento; supongamos que tiene sus peines, sus polvos, su pomada, en fin, cuanto necesita: pero que le falta una cabeza que peinar... es lo mismo que si le faltara todo; es decir, que no tiene nada. Un peluquero necesita cabeza que peinar, lo mismo que una cabeza necesita un peluquero que la peine; la cabeza sin peluquero, es la poesia sin la música; y el peluquero sin cabeza, es la música sin la poesia... y viceversa... No es cierto?

RAM. (á Pelegrin.) Qué es lo que dice?

PEL. Comparar la poesia con una cabeza de hacer pelucas!..

RAM. (á Leonardo.) Perdonad, caballero; pero nos habeis hablado de un éxito... Podemos saber á qué celebridad tenemos el honor de hablar?

PEL. A qué ilustre personaje...

LEO. Silencio, por Dios, todavia!.. Silencio... es un gran misterio. (bajo.) Yo soy el inventor de un peinado nuevo, y este peinado será la...

RAM. y PEL. Un peluquero!

LEO. Y bien, qué?

RAM. Y estamos escuchándolo?

PEL. Y aun permanecemos aqui?

RAM. (amenazándole.) El demonio de...

PEL. (id.) Puede agradecer...

LEO. (deteniéndolos.) Qué diablos ni que agradecimiento? Qué es lo que os habeis figurado? Que por su ópera está el teatro lleno? Su ópera! Pis, no hay duda que lo merece... la música de Rameau! Hombre! si por la música de ese caballero nadie da un paso de su casa á la calle?..

RAM. Caballero!

LEO. Pues y la parte poética de Pelegrin? Todo el mundo se burla de ella, y con justicia.

PEL. Peluquero!

LEO. Caballero! Peluquero! Qué quereis con esos dos caballeros?

RAM. Ese ruido... (los dos le amenazan; á este tiempo, se

oye una marcha real, que anuncia la entrada del rey en el teatro.)

PEL. El rey?

LEO. (con abatimiento.) El rey... y mi peinado sin duda! No se lo que me pasa... pero siento que me faltan las fuerzas!

VIZ. (entrando precipitado.) El rey entra en su palco, señores.

ESCENA V.

MADAMA DE SABLÉ, EL VIZCONDE, LEONARDO.

SABLE. (abriendo el palco.) Vizconde?

VIZ. Marquesa?

SABLE. Vamos, y la condesa?

VIZ. Os diré lo que sé de nuevo... ha venido un correo á avisar, que uno de los caballos de su coche se ha roto una pierna en la calle de Ariés...

SABLE. (interrumpiendo.) Calle de Ariés? Pues ese no es su camino!

VIZ. Asi es; pero como debeis suponer, al salir de la casa misteriosa, habrá dado algun rodeo que habrá sido causa de verla en esa calle... pero poco debe tardar, porque dicen que otro coche marchaba al instante en su busca... por lo tanto yo me voy á esperarla... Adios, marquesa. (esto se debe decir de prisa.)

SABLE. Adios, Vizconde. (cierra el palco y el Vizconde se vá por la derecha.)

LEO. Aun no ha llegado! He oido perfectamente el contratiempo que la detiene; pero poco tardará; espere-mos. La ópera no empieza hasta que ella venga, digo, hasta que venga mi peinado.

ESCENA VI.

CHOISEUL, LEONARDO.

CHOI. (entra por la izquierda riéndose.) Ja, ja, ja. Es prodigioso! No he visto cosa mas ridícula! Ja, ja!

LEO. Oh! el ministro; el que queria que...

CHOI. Mas qué veo! El es! Mi leal cómplice!

LEO. Hem!

CHOI. Bravo! Bravo! Has hecho una obra maestra!..

LEO. Qué?

CHOI. Estoy seguro que al presentarse, la reciben con una carcajada universal.

LEO. Carcajada!

CHOI. No he visto jamás cosa mas ridícula... y en honor de la verdad, has traspasado los límites.

LEO. (afectando reirse.) Si, eh? Vamos, os reis de bromas, no es cierto?

CHOI. En verdad que si me rio; pero de corazon; y la prueba es, que te ofreci hacer tu fortuna; y quiero empezar desde ahora. (le dá un bolsillo.)

LEO. (tomándole.) Con que me pagais mi deshonra!.. Oh! este dinero me abrasa... y me será imposible tenerlo por mas tiempo en mis manos. (se la guarda en el bolsillo.)

CHOI. Cómo! Tú crees que...

LEO. Una obra maestra, como habeis dicho. Eh? Asi lo creo... ya lo vereis.

AGUI. (entrando en desorden por la izquierda) Dónde está? Dónde está?

LEO. Y hasta que otra persona no venga á decirme que...

ESCENA VII.

CHOISEUL, D'AGUILLON, LEONARDO.

AGUI. (al ver á Leonardo, le coge del pescuezo.) Ah! miserable!

LEO. Pero qué?

AGUI. Ah! no te escaparás de mis manos!

LEO. La razon; lo que quiero saber es la razon.

AGUI. (*viendo á Choiseul.*) Estais aqui, caballero? Venis á gozaros en vuestro triunfo!.. (*á Leonardo.*) Estabas vendido á nuestros enemigos, y por eso la has hecho ese ridículo peinado.

LEO. Cómo? Vos tambien?

AGUI. Alza, miserable! (*D'Aguillon abre la puerta de la galeria que está enmedio de los palcos, y despues de observar, vuelve á cojer á Leonardo.*) Ves aquel palco bajo? Antes de un minuto va á abrirse... Tu victima aparecerá en él, confiada en los suyos... Si las risas, si las voces y las burlas llegan á sus oidos, y los nuestros... á tu corazon llegará este puñal acompañándolas.

LEO. Si, matadme... Mejor quiero morir que vivir sin gloria.

AGUI. (*hace incar á Leonardo de rodillas en la puerta de la galeria.*) Silencio! El momento ha llegado! La puerta se abre..... mirala..... ya entra en el palco..... el público se levanta... escucha...

LEO. No tengo mas que oidos. (*se oye un murmullo de risa, pero poco.*)

AGUI. Oyes? Oyes?

LEO. Soy muerto! (*en este momento se oye el aplauso de una sola persona.*)

CHOI. Yo triunfo.

LEO. Ois? Ha sido el rey. (*se oye un aplauso general y bravos.*)

AGUI. Oh! Qué hermosa está! (*Leonardo levantándose de repente y asomándose.*)

LEO. (*con frenesi.*) Bravo! Bravo! Si señores, yo, yo he sido el autor de ese peinado. Yo, yo mismo; Leonardo; de Leonardo. (*al duque.*) Y ahora, quereis matarme? (*se oye otro aplauso y bravos.*)

AGUI. (*lo abraza.*) Oh! ven á mis brazos! (*en este momento caen á los pies de Leonardo varios ramilletes de flores arrojados de los palcos.*)

LEO. (*saludando á los espectadores que le aplauden.*) Decididamente soy un grande hombre!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Salon rico y elegante al gusto del dia.

ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA DUBARRY, D'AGUILLON, MADAMA DE SABLE y de MAYLLY y el VIZCONDE.

(*Al levantarse el telon, aparecen sentados á la mesa, pero acto continuo se empiezan todos á levantar.*)

CON. Os encargo, amigos mios, que repitais á Choiseul lo que os he dicho.

VIZ. Ayer, condesa, sin andarme en rodeos, le dije al rey que ya era tiempo que su ministro llevase otro nombre que el de Choiseul, y que segun mi opinion y la mayoría en general, debia ser el de D'Aguillon.

TODOS. Bravo! Bravo!

AGUI. Gracias, vizconde. (*Te conozco, embustero.*)

VIZ. (*va á la mesa, coge una copa y brinda.*) Señores, al triunfo de nuestra amable condesa!

SABLE. Al nuevo ministro!

VIZ. A la caida de Choiseul. (*todos brindan.*)

TODOS. A la caida de Choiseul!

CON. Y mi salvador, todos le olvidamos?... Al genio de Leonardo! (*coge una copa y brinda.*)

TODOS. Al genio de Leonardo. (*se levantan todos.*)

VIZ. Lo cierto es, señores, que Leonardo, que era un nadie, es ya hoy un gran hombre; es verdad que tuvo acierto, porque ayer, condesa, estabais encantadora.

MAY. Adorable!

CON. Sin embargo, buen miedo tenia.

VIZ. Miedo... de estar demasiado hermosa!

AGUI. La condesa debe pasar su vida en los azares, porque asi...

CON. (*Lisongeros!*) Pues temia estar demasiado elegante, porque de la elegancia al ridículo no hay mas que un paso; mas afortunadamente el rey, que gusta de todo lo que es grandioso, sin duda le debió agradar mucho mi peinado... pues acto continuo sus reales manos dejaron oir un pequeño aplauso, el cual fué la señal para que siguiese uno general y estrepitoso... y hoy, cualquiera que diga que no le agrada mi peinado, pasará por un anticuario!

SABLE. Pero cómo y dónde, querida Condesa, descubristeis ese peluquero milagroso?

CON. Dónde? No recuerdo. Cómo? Oh! no quiero ni recordarlo.

MAY. Ah! si es un misterio...

SABLE. Ya, lo quereis para vos sola?

CON. Escuchadme... un peluquero no es como un amante... pues si os quitan uno, mil se os presentarán; mientras que un peluquero, que con su arte os hace eternamente hermosa, es un tesoro, y yo del mio soy muy avara.

VIZ. Oh! tened cuidado, condesa... pues como nos hallamos en tiempos de alianzas, pueden decir...

CON. Que yo la tengo con mi peluquero?

SABLE. Hasta el mismo rey...

CON. No podrá decir nada de mis alianzas, pues hoy se halla de caceria en Fontainebleau.

SABLE. Habeis recordado una cosa que yo no me atrevi á hacer? (*mirando al Vizconde con intencion.*)

AGUI. En efecto; ya es mas de medio dia, y prometisteis ayer á S. M. buscarle hoy en la caceria.

CON. Qué fastidio! (*vase D'Aguillon.*)

VIZ. Oh! y la caza suele conducir á veces muy lejos..... Luis XV puede hallar en Fontainebleau la pista que perdió en Compigne.

SABLE. El Vizconde tiene razon... dejar á vuestros enemigos que rodeen un dia entero al rey, seria...

MAY. Una imprudencia.

CON. Lo creeis asi?

VIZ. (*Partirá.*)

MAY. Hay tantos que creeis que son vuestros amigos, y solo conspiran por vuestra pérdida. (*bajo á la Condesa.*)

CON. Oh! á esos los conozco.

VIZ. (*No á todos.*)

SABLE. Creedme, Condesa; marchad á Fontainebleau (*bajo y con misterio.*)

CON. Vamos... pero lo siento, porque habia pensado regalaros *mi hombre* á los postres.

VIZ. De veras?

SABLE. Le habeis hecho llamar?

CON. Y le estoy esperando... pero el rey me espera, y entre uno y otro, debo dar la preferencia al primero.

AGUI. (*entrando.*) Condesa, el coche está ya en la reja. (*ofreciéndole el brazo.*) Si me quereis hacer el honor...

UN LACAYO. El señor Don Leonardo!

TODOS Don Leonardo?

ESCENA II.

Dichos, LEONARDO, entrando y haciendo muchos saludos con alegría.

CON. Ya le veis, señoras. Pero de cuándo acá es Leonardo hombre de calidad?

LEO. Desde ayer, señora; desde que soy noble por vos... ilustre y grande por vos... Ay, señores y señoras, qué noche la de ayer! En mi insensata ambición me pareció que estaba peinando..... qué sé yo, la torre de Nuestra Señora.

TODOS. Ah, ah, ah!

CON. Hermoso sueño!

LEO. Menos hermoso que la realidad; no hay punto de comparación.

CON. Escuchadme, Leonardo.

SABLE. Condesa, el tiempo pasa; recordad que os separan de Fontainebleau doce leguas.

CON. Si, ya lo sé; (á Leonardo.) me habeis hecho alcanzar un triunfo... pues bien, yo quiero hacer vuestra fortuna.

LEO. Oh! señora, eso tendrá aun mas mérito..... pues acerca de eso todo está por hacer.

CON. Tanto mejor... desde hoy sois mi peluquero ordinario.

LEO. (con alegría.) Qué habeis dicho? Con que Legrós queda destituido? Y yo... yo soy quien le reemplaza! Es decir que todos los dias entraré y saldré en vuestro rico tocador... y luciré mi arte en esa hermosa cabelleira!

CON. En adelante no peinareis á nadie mas que á mi... á mi sola, lo entendeis?

LEO. Cómo? No podré ir de aquí para allí?

CON. Ni aquí ni allí... detesto las infidelidades. Yo, y nadie mas que yo. Desde hoy tendreis vuestro departamento en Luciennes y Versailles.

LEO. (Diablos! Y mi muger?) Pero...

CON. Qué, dudais?

LEO. Yo? Gran Dios! Yo dudar...

CON. Sois libre?

LEO. Del todo.

CON. Soltero?

LEO. Del todo.

CON. Me perteneceis, pues?

LEO. Del todo.

CON. Está bien. (alto.) Vamos, señoras.

TODOS. Si, si, vamos.

LEO. Permitid un momento. Un solo golpe de peine en este bucle. (se lo arregla.)

VIZ. (á la de Sablé.) Ya logramos nuestro objeto. La intriga va á tener cumplido efecto, y sin remedio queda perdida en el ánimo del rey. (vanse todos.)

ESCENA III.

LEONARDO, solo.

(saludando) Hasta la vuelta, mi hada... mi protectora... mi... iba á decir mi angel... pero se lo diré cuando tenga mas franqueza. Peluquero ordinario de la Condesa! Debo tener seis pies de estatura..... Si, debo tener la talla de Luis XIV. Pero estaré yo despierto? Si, soy yo, no me cabe la menor duda... Oh! (sacando un peine de un estuche de peinar.) He aquí un antiguo amigo, primer instrumento de mi fortuna. Si yo te hubiera dicho ayer que habias de peinar á la Condesa, te hubieras reido de mi proposición... pero hoy confesarias tu hierro. Si, amigo mio; vamos á morar juntos en Luciennes y en Versailles.... Pero voto va al diablo! No pienso en lo principal; en lo embarazoso de mi situación. No puedo llevar á mi es-

posa á Versailles... he negado al sétimo Sacramento... Y cómo arreglarlo?... Huy! qué idea me ocurre! Si; debo ponerla en planta, pues así logro el gusto de tenerla allí, y la separo de la vista de todos; pues señor, es cosa hecha. La tomo una casita de campo lejos de Versailles; pido á mi protectora un día de vacación por semana, y este se lo dedico á mi querida Margarita. Magnífico! (ábrese la puerta del fondo y entra un enmascarado cubierto con un dominó negro, es el Vizconde.)

ESCENA IV.

El VIZCONDE, LEONARDO.

LEO. Y mas adelante, cuando ya tenga quince mil libras de renta, me retiraré á la... (sin reparar en el Vizconde.)

VIZ. (tocándole en el hombro.) Dos palabras.

LEO. Calle! De dónde sale este? Dominó... Careta.... (retirándose.)

VIZ. (Sigamos al pié de la letra las instrucciones contenidas en este billete del ministro.) Eres el maestro Leonardo, si no me engaño?

LEO. (con desconfianza.) No; no os engaiais.

VIZ. Pues escucha.

LEO. (Y me tutea!) Perdonad, desconocido; pero esa familiaridad...

VIZ. Esta casa está desierta...

LEO. Cómo desierta?

VIZ. Si, desierta... en este momento la Condesa y toda su comitiva marchan por el camino de Fontainebleau.

LEO. Bien; pero volverá pronto; y si tocais un solo cabello de su peluquero...

VIZ. El rey, á quien va á buscar á Fontainebleau, está en este momento en el bosque de San German.

LEO. Ah! ya! (mirando mucho al enmascarado.)

VIZ. Han engañado á la Condesa, cuya ausencia no puede durar menos de diez horas; este tiempo es bastante si tú te despachas....

LEO. Si yo me despacho?

VIZ. Si; contamos contigo para una burla que se la va á jugar, y para la que necesitamos una segunda edicion del famoso peinado que tanto ruido dió en la ópera; necesitamos que peines á una señora.

LEO. Lo siento mucho; pero mi talento artistico no me pertenece... Soy en cuerpo y alma de la Condesa.

VIZ. Pues bien, á otra condesa es á quien vas á peinar.

LEO. A la condesa Dubarry?

VIZ. No.

LEO. Qué decis?

VIZ. Abreviemos. Ya debes comprender que un hombre que habla así en casa de sus enemigos, á todo está decidido, y no retrocederá un paso ante ningun peligro.

LEO. (con fuego.) Y creéis que yo retrocederé? Yo! Cuando se trata de mi bienhechora! No os conozco, hombre enmascarado; pero quien quiera que seais, os diré que conspirar contra una muger es una picardia. Que esa muger ha labrado mi gloria, y quiere hacer mi fortuna, y que antes de consentir en peinar á nadie, me dejaré m tar cien veces... Yo puedo ser maltratado... aniquilado... destrozado por vos... pero Leonardo ser ingrato, jamás! jamás! jamás!

VIZ. Es esa tu última resolución?

LEO. No; no es mas que la antepenúltima... la última es que marchó en este instante á Fontainebleau para prevenir á la Condesa.... (abre la puerta del fondo y retrocede al ver cuatro enmascarados como el Vizconde, que avanzan á medida que él retrocede.) Eh? qué es esto?

VIZ. Esa es mi respuesta á lo que acabas de decir; voy á darte mis razones. (*contando los enmascarados.*) Uno, dos, tres, cuatro...

LEO. Es claro... si, entiendo, teneis cuatro veces razon.

VIZ. Escúchame, pues al fin acabaremos por entendernos. Vuelvo á repetirte que esta casa está desierta, y que si rehusas hacer lo que te se exige, nuestra venganza será mas corta... mira... (*enseñándole un puñal*)

LEO. (*dos enmascarados á la derecha y dos á la izquierda le enseñan sus puñales cuando se vuelve.*) Jesus! Santo Dios! Diablos! (*La situacion va siendo seria.*)

VIZ. Y bien?

LEO. (*indicando los cinco puñales que aun permanecen á su vista.*) Despues de lo que me habeis dicho... os peinaré, si señor... y peinaré aunque sea al diablo, y eso que seria muy dificil á causa de los cuernos.

VIZ. En buen hora. Una palabra mas... Durante el tiempo que dure el tocador de la señora que vas á peinar; guárdate de hablar una sola palabra.

LEO. Pero y si ella me habla... podré?

VIZ. Ella no te hablará.

LEO. Es muda?

VIZ. Para ti, si.

LEO. Pero...

VIZ. Lo dicho... nosotros estamos alli y armados... ya me entenderás.

LEO. (Pícaro!) Si señor, si.

VIZ. Ya lo sabes, si hablas eres muerto!

LEO. (*furioso.*) Caballero! (*conteniéndose.*) Estais enmascarado, y no puedo ver vuestra fisionomia... pero si teneis necesidad alguna vez de haceros la barba... buscadme á mi... os lo ruego. (*Para degollarte.*)

ESCENA V.

Los mismos; una enmascarada, que será MARGARITA, con dominó negro y rico vestido de la época debajo: viene acompañada de dos enmascarados que hacen á Leonardo señas de que se disponga á peinarla: para este juego se tendrá prevenida una peluca, y la dama llevará el peinado de modo que en el juego escénico aparezca como si se la hubiese peinado al colocarle la peluca. El Vizconde la toma de la mano y la hace sentar.

LEO. Quién diablos podrá ser? Talle elegante... pié pequeño... Oh! lo que es el pié es de lo mas pequeño que he visto. (*inclinándose para ver el pié.*)

VIZ. Qué haces parado?

LEO. Yo? Nada; esperar...

VIZ. Pues no hay tiempo que perder... manos á la obra.

LEO. Permitidme; pero es indispensable que la señora tenga la estremada bondad de quitarse su antifaz.

VIZ. Quitarse el antifaz!.. Te has creído que...

LEO. Y cómo diablos quereis que arregle el peinado á la cara de la señora, si no la veo?

VIZ. Peinala, y no te cuides de mas.

LEO. Peinarla? Como si no hubiera mas que hacer que decirlo... Y todo lo necesario para hacerlo? Pero esperad, voy á mi casa, y vuelvo al instante; hasta la vista, señores.

VIZ. (*le detiene en la puerta.*) No os incomodeis, maestro Leonardo, pues todo está previsto... A ver... (*los cuatro enmascarados dejan sobre la mesa frascos de pomadas, aguas, flores, cintas, etc.*)

LEO. (*mirando.*) Esto es lo que se llama un surtido completo... Es decir que estos señores serán mis cofrades?

VIZ. Para servirte en todo; con que despáchate.

LEO. (Está visto, estoy preso. Oh! mi querida protectora! Cerrad los ojos!) (*acercándose á la máscara.*)

Qué pié tan precioso tiene! Yo no conozco los de mi protectora, pero los juzgo inferiores... las espaldas... lo que es las espaldas son mejores las de mi protectora, (*diciendo esto le sacude el cabello y procede á peinarla.*) Señora, sois sensible de cabeza? (*á esta pregunta le amenazan.*) Quietos, señores! Qué diablos! Olvidaba que era muda... y la falta de costumbre en peinar personas que adolecen de esa enfermedad... pero descuidad, no la hablaré mas. (Vaya una posicion que ocupo!) Buen cabello, no he visto otro igual; digo, si; yo he visto estos cabellos en otra cabeza... si, no hay duda, en la de mi muger. (*los huele.*) He aquí otra cosa extraordinaria... esta pomada la reconozco. Jesus qué torpe soy! No habia de oler como la mia, si son mis manos? Ademas, que todas las pomadas se parecen. (*pasa delante como para verla agachándose.*)

VIZ. Qué buscais?

LEO. Busco... la pomada. (*uno se la dá.*) Gracias, desconocido. Teneis la bondad de decirme algunas noticias acerca de la señora? Hablo respecto á su fisionomia. Debeis conocer que un peluquero es como un pintor, y que no se hace un peinado como un discurso de academia, sin saber para quién se hace.

VIZ. Si te es necesario, habla y te contestaré.

LEO. Eso ya es otra cosa. (*á si mismo.*) Este cabello... estas espaldas... el pié tan pequeño... en todo, no cabe duda, se parece... (*al Vizconde.*) La señora tiene los ojos...

VIZ. Azules.

LEO. En esto no se parece; mi cara mitad los tiene negros. Dadme las orquillas largas. (*á uno.*) Gracias.

VIZ. Despachaos, Leonardo, despachaos.

LEO. Paciencia; una obra de esta especie no se improvisa asi como asi. (*aprieta una orquilla con intencion de pincharla.*)

MAR. Ay!

LEO. Os he pinchado, señora? (*le amenazan.*) Deteneos... un descuido cualquiera le tiene... los polvos... (*le dan la caja.*) No; tened la caja, que yo los tomaré con la borla... perfectamente... retiraos mas y extended el brazo... (*á uno.*) Asi. (*al sacudir la borla le echa los polvos al Vizconde que se ha acercado.*)

VIZ. (*sacúdese.*) Cuidado, que me estais empolvando mi vestido.

LEO. Un descuido... no os habia visto... Está concluido... creo que será de vuestro agrado, y para serlo del mio, aun falta un adorno en este lado. (*indica la izquierda.*)

VIZ. Ahi tendreis. (*señalando á los cajones que tienen los enmascarados.*)

LEO. Es cierto; busquemos... un clavel... una flor de lis... botoncillos de rosa... perfectamente... Estais servido. (*sacudiéndose las manos.*)

VIZ. Magnífico! Sentará á las mil maravillas á tu desconocida. He aqui mi recompensa. (*le dá un bolsillo.*) Entre tanto, acuérdate de que no has visto nada ni hecho tampoco. Deja inmediatamente á Luciennes, y no repares en ninguna orden de la Condesa. Nosotros, señores, marchemos.

ESCENA VI.

LEONARDO, solo.

Se alejan! Gracias á Dios! Espero que la Condesa me perdonará; pues si á ella la hubiesen sorprendido y amenazado, al fin hubiera cedido; y al dar sus disculpas seria oída y perdonada. En igual caso me hallo... pero dejemos esto, y vamos á lo que interesa... estoy libre y mi deber es avisar á mi protectora. Pues se-

ñor, á ello. Pero y los medios? Su carruaje no correrá sino volará por el camino de Fontainebleau; cómo alcanzarla? Necesitaba tener alas, pero la naturaleza me las ha negado; un coche... un caballo... si, un caballo... recojo mi peine y voy al instante. (*se marcha precipitadamente.*)

ESCENA VII.

LEONARDO y la CONDESA; á poco D'AGUILLON.

CON. (*entra por una puerta secreta en el momento de salir Leonardo. Trae en la mano un billete.*) Engañada!

LEO. Ah! (*dando un grito.*)

CON. Silencio!

LEO. Sois vos?

CON. Silencio! (*indicándole que mire.*)

LEO. Descuidad, estamos solos. Pero estais agitada; esa emocion... vuestra precipitada vuelta... ¿os ha ocurrido algo, ó pensais emprender vuestro viaje mas tarde?

CON. No; cuando iba á pasar la barrera, un correo cubierto de polvo y rendido de cansancio me entregó este billete del Duque, advirtiéndome que él se dirigia acá volando.

LEO. Y ese billete?

CON. Me anuncia que mi posicion está amenazada.

LEO. Está amenazada vuestra posicion! La mia si que lo ha estado.

CON. La tuya? Ah! ya está aqui el Duque!

AGUI. (*saliendo.*) Condesa, habremos llegado á tiempo?

CON. No sé, pero vamos, cuéntanos, qué te ha pasado?

LEO. Si, mi querida protectora; amenazado y de muerte. Si yo no consentia en peinar al instante, y con esquisito gusto, á una joven ó vieja, porque estaba enmascarada.

CON. Y has consentido?

LEO. Y qué hacer, cuando cinco puñales se levantaban sobre mi pecho?

CON. Ah! pero al menos esa joven la conoces tú?

LEO. No he visto mas que los pies, el pelo y las espaldas; lo demas todo estaba cubierto por el ropage negro, y el rostro con el antifaz.

CON. Y lo que has visto?...

LEO. Asombroso! Un retrato vuestro.

CON. Con que un retrato mio?

LEO. Asi es, mi querida protectora; las espaldas de una Venus... los pies y el cabello de una...

CON. Y estaba enmascarada?

LEO. Asi es, señora; pero se me ocurre una idea; no os indican en ese billete el nombre de la persona?

CON. Si, mas un nombre cualquiera. Toma, léele tú mismo. (*se lo dá.*) Pero sea quien sea, yo estoy aqui y sabré desbaratar sus planes.

LEO. Ah! (*grita y cae en un sillón despues de leer el billete.*)

CON. Qué tienes? Te has puesto malo? Leonardo? (*acercándole un espíritu.*)

AGUI. Vamos, ya vuelve.

LEO. Margarita! (*como si dudase de lo que leyó, vuelve á leer el billete rápidamente.*)

CON. Qué ha pronunciado? El nombre que indica el billete?

LEO. Margarita! Margarita! Con que es decir que tú vienes á perderme? A arrebatar me la fortuna? Tú, tú que debias... Me dan tentaciones de tragarme el peine.

CON. Esa muger es parienta tuya?

LEO. Algo mas.

CON. Tu amada?

LEO. Mucho mas que eso.

CON. Pues habla, di, quién es?

LEO. Es cosa que no podeis saber... no podeis comprender...

CON. (*Es fuerza saberlo todo.*) Vamos, habla.

LEO. Perdon! Si, perdon!

CON. Confia en él, pero habla.

LEO. Es mi muger! Si, mi esposa!

CON. Tu esposa!

LEO. Si, y yo he contribuido con mi arte á que os perjudique á vos. Pero cómo se habrá atrevido ella, que es tan tímida, á entrar en semejante complot? Ay, si la pillára en este momento...

CON. Tu esposa? Luego me engañastes al decirme que eras soltero?

LEO. Ah! Señora, perdonadme, que harto castigado estoy. Y si no, esperad; mejor será matarme... Pero no; á mi muger... á esa... á esa si que voy á beber su sangre. (*llora.*)

CON. Tranquilízate, Leonardo. No se trata de llorar... aun no hay motivos para ello... nuestra causa es la misma... triunfando yo, triunfas tú.

LEO. Oh! pues siendo asi, os ruego que triunfeis por los dos.

CON. Hace mucho que han partido?

LEO. Hace un minuto escaso.

CON. Si? No perdamos un instante; sepa yo donde la han conducido, y una vez averiguado, yo me presentaré, yo desbarataré sus planes; y entonces, que tiemblen mis enemigos... yo me vengaré.

LEO. Y yo? Y yo?

CON. Tú? Tú serás siempre el peluquero de la condesa Dubarry. Venid, Duque. (*vanse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

LEONARDO, solo.

Peluquero! Peluquero ha dicho? Y qué? Un peluquero no se venga? Pues puede que tenga razon. Pero y cómo lograrlo? Leamos el billete á ver si nos traza algun camino. (*leyendo.*) «Os han engañado; no vayais á Fontainebleau; vuestros enemigos tratan hoy mismo de perderos en el ánimo del rey, tramando una intriga infernal; para ello han buscado á una joven, llamada Margarita, que se os dá algun aire, que es de vuestra estatura, y la cual piensan hacer pasar por vos. Le han dicho á su Magestad que os hallará hablando con el embajador de España en uno de los pabellones del extremo del parque; el rey irá enmascarado. Vuestro, etc., etc.» El rey va enmascarado... (*recapacitando.*) Pues bien, yo iré tambien... él tiene lo menos seis pulgadas mas que yo... bueno; haré crecer mis tacones... y con ellos probaré, santo Dios! probaré á mi cara mitad lo arriesgado que es prestarse á ser instrumento de una conspiracion. Voy... pero quién será este caballero? Observemos desde aqui. (*se retira á una puerta.*)

ESCENA IX.

El VIZCONDE y LEONARDO.

VIZ. Qué fatalidad! Todo se ha perdido; nos han descubierto, y lo peor es, que nos han sorprendido. Y cómo escapar ahora? Cómo salir de aqui? Si me ven, no hay recurso, soy perdido. Nada, lo mejor es arrojar esta capa y esta careta, y presentarme como ageno á lo que pasa. Del vizconde de Cerignan nadie se atreverá á dudar... y en todo caso, á bien que juego con dos barajas. (*va á arrojar la capa y careta por*

la puerta donde está Leonardo, el cual se las recoge y echa á un lado.) Eh? Quién sois?

LEO. Yo. Mi querido señor Vizconde. Yo, que vengo á ver si quereis peinaros ahora... Yo, que se me ocurre que voy á tener á mi vez razon... yo, que os digo, señor Vizconde de Cerignan, entregaos preso como reo convicto y confeso del atentado cometido en esta casa.

VIZ. Villano! Cómo, te atreves... (alto.)

LEO. Que si me atrevo! Ahora lo vereis. (gritando.)
Hola! Favor! Socorro! A mi todo el mundo!

ESCENA X.

Dichos, D'AGUILLON.

AGUI. Qué gritos son estos? Qué pasa?

LEO. Señor Duque, ya está en nuestro poder. Aquí tenéis al culpable... este es el enmascarado. El de los puñales.

VIZ. Qué está diciendo? Se ha vuelto loco este hombre? Por ventura yo...

LEO. Hola! Vais á negar? Con que vais á negar? Pues yo sabré confundiros. No me negareis que acabais de arrojar vuestra capa y careta. Helo aquí, capa y careta. Ja, ja, ja!

VIZ. Pues señor...

LEO. Negareis ahora? (al Duque.) Va á negar todavía.

AGUI. Con que vos, Vizconde, habeis sido el autor de la intriga que tan pérfidamente se tramaba contra la Condesa? Os respondo que os saldrá muy cara.

LEO. Lo entendéis? Que os saldrá muy cara.

VIZ. Pero, Duque, este hombre...

AGUI. Lo sabe todo, como lo sabrá el rey dentro de un instante.

LEO. El rey, si señor, el rey.

VIZ. (Dónde diablos me he metido?)

AGUI. Creo que al encontraros aquí á estas horas, y el haber hallado vuestra capa y disfraz, es suficiente prueba, y no os atreveréis á negar...

VIZ. (que habrá reflexionado.) Nada, señor Duque. Pero vos tampoco os atreveréis á decir nada á S. M., y á mas me concedereis la embajada de Viena que solicito. (entregándole un papel.) Tomad, y mañana me presentaré en vuestra casa por los despachos. Es decir, que mañana iré á casa del duque D'Aguillon, primer ministro. (saluda y se aleja.)

AGUI. Qué está diciendo?

LEO. Leed, leed corriendo.

ESCENA XI.

D'AGUILLON, CONDESA, LEONARDO, MARGARITA. El Vizconde las detiene al entrar para dar lugar á que se diga lo siguiente: Antes las saluda.

AGUI. Qué veo! Un billete de Choiseul! Todo el plan de la intriga escrito de su puño! Oh! Si, si. Ha dicho la verdad, Leonardo; mañana seré...

LEO. Seremos ministros! (loco de alegría, cantando y bailando.) Ah! Sois vos, mi noble protectora? Venid, todo lo he descubierto... todo lo sabemos ya, y yo he sido quien lo ha hecho todo. El señor Duque... ya lo veis, está loco de contento! En fin, todos estamos contentos, todos, escepto la criminal, porque el Vizconde ya no lo es; ha vuelto la casaca; á quien segun veo habeis descubierto. Oh! Pero á esa... á esa señora, á mi, y solo á mi le toca el castigar. Ese derecho le tengo escrito en mi contrato de boda, y le llenaré á fé de peluquero. Entregadla á mi justo furor, que yo os prometo quedareis satisfecha.

CON. Leonardo, lo estoy tanto de tu celo, que aunque tu muger lo fuera, la perdonaria por ti. Pero tranquilízate; tu muger está inocente. Se ha visto obligada á hacer lo que ha hecho. (habla bajo con el Duque, el cual la informa de lo que ha pasado con el Vizconde.)

LAR. Si, Leonardo mio.

LEO. Aparta, serpiente venenosa. Mi noble protectora, no seais tan indulgente. Dejad que el criminal sea castigado.

MAR. Pero no te he dicho que soy inocente? Que me llevaron á la fuerza?

LEO. Si, eh? Y cuando yo te estaba peinando, por qué callabas como una muerta?

MAR. Porque á la menor señal que hubiera hecho, me tenían dicho que te asesinaban. Ya ves! Yo lo hacia por ti: por tu bien; aun cuando hartó sufría.

LEO. Es posible? Con que era por mi? Con que era por salvar á tu querido esposo por lo que te dejabas peinar tan en silencio? Y yo que creía!.. Ah! ven á mis brazos... ven... Es decir, si mi protectora lo consiente.

CON. Si, mi buen Leonardo; abrázala, porque es inocente. A tu esposa y á ti, os tomo bajo mi especial proteccion. Vivireis en mi palacio, y no solo tendreis cuanto deseais, si no que te daré libertad para que peines á quien quieras, con la condicion de que no te has de vulgarizar, porque ya sabes, que desde hoy eres mi peluquero de cámara. Hoy será dia de gracia, pero nada mas que para los presentes. (el Vizconde saluda.)

LEO. Ay! Mi querida protectora! Dejadme que bese hasta el suelo que pisais; porque sabed, señora, que no solamente me haceis dichoso, sino que me haceis inmortal. Porque mi nombre, el nombre de Leonardo, peluquero de cámara de la condesa Dubarry, no morirá jamás. (á su esposa.) Y tú... Ay! Qué susto me has costado! Pero y qué? Ven á mis brazos, inocente paloma; ven á los brazos de tu feliz esposo, y convengamos en alguna señal, para que si te vuelven á necesitar y te roban, no sea yo tambien la víctima, sino que te peine otro.

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 27 de mayo de 1851.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Juan Valero y Soto.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 3
La Calumnia, t. 5.	3 6	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
—Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 5.	3 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
—Cruz de Malta, t. 3.	2 8	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	3 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
—Cabeza á pájaros, t. 1.	2 9	—Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	3 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
—Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 5.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	—Opera y el sermón, t. 2.	5 6	Ojo y nariz!! o. 4.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	—Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 4.	2 5
—Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	—Percances de un carlista, o. 1.	5 9	Perdices de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 5
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	—Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 5
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Paraguas y sombrillas, o. 1.	5 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 4.	1 6	—Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
—Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	—Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
—Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un viaje á América, t. 3.	2 8
—Calderona, o. 5.	3 8	La pupila y la péndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
—Condesa de Senecey, t. 3.	3 4	—Prolegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Una estocada, t. 2.	2 6
—Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2 5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
—Capilla de San Magin, o. 4.	3 4	—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
—Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	» 2	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
—Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	—Perla sevillana, o. 1.	3 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Los celos, t. 3.	3 5	—Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 5
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	—Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Un mal padre, t. 5.	4 4
La cuenta del Zapatero, t. 4.	2 6	—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	3 4	Un rival, t. 1.	1 4
—Casa en rifa, t. 4.	2 3	—Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 5	Un amante aborrecido, t. 2:	2 5
—Doble caza, t. 1.	2 6	—Quinta en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2:	2 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 1
Los dos Fóscais, o. 5.	4 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Pecado y penitencia, t. 3.	5 4	Un imposible de amor, o. 5.	3 5
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	La Reina Sibila, o. 3.	2 6	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Una noche de enredos, o. 1.	2 5
—Dos cerrajerios, t. 3.	9 22	—Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	—Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo, t. 4.	1 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Los dos ladrones, t. 4.	1 3	—Roca encantada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2:	2 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	5 16
—Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Un rapto, t. 3.	1 11
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Querer como no es costumbre, o. 4	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
—Dos emperatrices, t. 3.	3 8	—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	5 5	Una romántica, o. 1.	3 5
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	—Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quién á hierro mata... o. 1.	2 6	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
—Dos maridos, t. 1.	5 3	—Serenata, t. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	—Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 4	Rabia de amor!! t. 1.	3 3	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
Los dos condes, o. 3.	2 6	—Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 7	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ricardo el negociante, t. 3.	1 9	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
—Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	—Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	5 5	Un insulto personal ó los dos co- baldes, o. 1.	2 4
Los falsificadores, t. 3.	3 8	—Tercera dama-duende, t. 5.	2 5	Rita la española, t. 4.	5 7	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
La feria de Ronda, o. 4	2 8	—Toca azul, t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábulos, o. 3.	2 10	Un Poeta, t. 1.	2 3
—Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Los Trabucaires, o. 5.	6 13	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
—Favorita, t. 4.	5 10	—Ultimos amores, t. 2.	3 2	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 6	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
—Fineza en el querer, o. 3.	1 5	La Vida por partida doble, t. 1.	5 5	Si acabarán los enredos? o. 2:	5 4	Una preocupación, o. 4.	3 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	—Viuda de 15 años, t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	2 2
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	—Victima de una vision, t. 1.	4 5	Santis Conili barati, o. 1.	2 4	Un tio en las Californias	1 4
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	—Viva y la disunta, t. 1.	1 3	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Una tarde en Oc- vado por fu	1 4
—Gaceta de los tribunales, t. 4.	3 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Siltar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	5 4	Un cam	2 4
—Gloria de la muger, o. 3:	2 4	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Sobresaltos y congajas, o. 5.	3 11	Una sospe	2 4
—Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 3	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un abuel	2 4
—Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Un diez	2 4
—Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 5.	5 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 5	Un hér	2 5
—Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	5 8	Trapiondas por bondad, t. 4.	5 5	Un her	2 5
—Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Un	2 5
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Tía y sobrina, o. 1.	3 4	Un	2 5
La hija del regente, t. 5.	3 15	Marco Tempesta, t. 3.	2 5	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5	Un	2 5
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3:	2 11	Valentina Valentona, o. 4.	2 7	Un	2 5
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 3.	3 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11	Un	2 5
—Herencia de un trono, t. 5.	2 11	Maria Remont, t. 3:	3 11	Un buen marido! t. 4:	1 3	Un	2 5
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	4 7	Un cuarto con dos camas, t. 1:	» 2	Un	2 5
—Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 15	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Un Juan Lanas, t. 1.	2 8	Un	2 5
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Monge Seglar, o. 5.	2 7	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5	Un	2 5
—Hija del abogado, t. 2.	2 5	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1	Un	2 5
—Hora de centinela, t. 1.	2 8	Megani, t. 2.	2 6	Un truco como hay muchos, t. 1.	1 5	Un	2 5
—Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Maria Calderon, o. 4.	3 8	Un Diablillo con faldas, t. 1.	1 2	Un	2 5
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6	Un	2 5
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Un Avaro, t. 2.	2 4	Un	2 5
—Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Un Casamiento con la mar... quiere, t. 2.	2 4	Un	2 5
—Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12			Un	2 5
—Jorobada, t. 1.	1 5	Maruja, t. 1.	2 5			Un	2 5
—Ley del embudo, o. 1.	4 4	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4			Un	2 5
—Limoña y el perdon, o. 1:	» 9	No ha de tocarse á la Reina, t. 3:	2 3			Un	2 5
—Loca, t. 4.	5 4	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemense, t. 5.	5 7			Un	2 5
—Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6. c.	4 8			Un	2 5
—Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nosio y día de aventuras, ó los galeanos duendes, o. 5.	4 11			Un	2 5
—Modista alferéz, t. 2.	3 6					Un	2 5
—Mano de Dios, o. 3.	2 7					Un	2 5
—Moza de meson, o. 3.	5 12					Un	2 5
—Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6					Un	2 5
—Marquesa de Senelerre, t. 3.	3 3					Un	2 5
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9					Un	2 5
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6					Un	2 5
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8					Un	2 5
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11					Un	2 5

IMPRESA
Calle del

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

El diablo alcalde, ó. 1.	1	4	Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	2
El espantajo, t. 1.	2	2	La infanta Oriana, ó. 3 magia.	3	15
El marido calavera, ó. 3.	2	5	La pluma azul, t. 1.	5	6
El camino mas corto, ó. 1.	2	2	La batelera, zarz. 1.	1	2
El quince de mayo, zarz. ó. 1.	3	5	La dama del oso, ó. 5.	5	6
Economías, t. 1.	4	5	La rueca y el cañamazo, t. 2.	5	6
El cuello de una camisa, ó. 3.	5	7	Los amantes de Rosario, ó. 1.	1	2
El biolon del diablo, ó. 1.	2	3	Los volos de D. Trifon, ó. 1.	2	3
			La hija de su yerno, t. 1.	5	5
			Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.		4 12
			Sara la criolla, t. 5.		5 7
			Tres pájaros en una jaula, t. 1.		2 3
			Una mujer cual no hay dos, ó. 1.		3 3
			Una suegra, ó. 1.		3 3
			Un hombre célebre, t. 5.		3 4
			Una camisa sin cuello, ó. 1.		2 4
			Un amor insoportable, t. 1.		2 3
			Un ente susceptible, t. 1.		1 4
			Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca.		
			Geroma la castañera, ó. 1.		
			El biolon del diablo, ó. 1.		
			Todos son raplos, ó. 1.		
			La paga de Navidad, ó. 1.		
			Misterios de bastidores, (segunda parte), ó. 1.		
			La batelera, t. 1.		
			Pero Grullo, ó. 2.		
			El ventorrillo de Alfarcha, ó. 1.		
			Papeles cantan, ó. 5.		
			Pedro el marino, t. 1.		
			Por un retrato, t. 1.		
			Juan el cocinero, t. 7.		
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2	3			
Consecuencias de un peinado, t. 3.	4	8			